



¿Por qué Trump envió sus buques de guerra a Venezuela?. Por Vijay Prashad.

Posted on Diciembre 17, 2025

Desde que Hugo Chávez llegó al poder en 1998, los Estados Unidos ha intentado derrocar la Revolución Bolivariana. **Han intentado de todo**, salvo una invasión militar a gran escala: un golpe militar, seleccionar un presidente sustituto, cortar el acceso al sistema financiero mundial, imponer múltiples sanciones, sabotear la red eléctrica, enviar mercenarios e intentar asesinar a sus líderes. Si se le ocurre algún método para derrocar a un gobierno, es probable que los Estados Unidos lo haya intentado contra Venezuela.

Sin embargo, en 2025, la escalada se hizo evidente. Los Estados Unidos envió sus buques de guerra a patrullar la costa de Venezuela, comenzó a hundir pequeñas embarcaciones y a matar a sus tripulantes cuando salían del continente sudamericano, y capturó un petrolero con destino a Cuba.

La cantidad de ataques contra Venezuela ha aumentado, lo que sugiere que la calidad de las amenazas ha alcanzado ahora una magnitud diferente. Da la sensación de que los Estados Unidos se está preparando para una invasión a gran escala del país. Donald Trump llegó al poder diciendo que se oponía a las intervenciones militares que no promovieran los intereses de los Estados Unidos, **por lo que calificó la guerra ilegal de los Estados Unidos contra Irak** como un desperdicio de “sangre y tesoro”.

Esto no significa que Trump esté en contra del uso del ejército estadounidense: lo desplegó en Afganistán (recuerden la “madre de todas las bombas”) y Yemen, y ha respaldado plenamente el genocidio estadounidense-israelí contra los palestinos. Su fórmula no es a favor o en contra de la guerra de forma categórica, sino sobre lo que los Estados Unidos ganaría con ella. En el caso de Irak, afirmó que el problema no era la guerra en sí, sino el hecho de no haberse apoderado del petróleo iraquí. Si los Estados Unidos se hubiera apoderado del petróleo de Irak, es probable que Trump estuviera en Bagdad, listo para construir, con el tesoro iraquí, un hotel Trump en una de las antiguas propiedades presidenciales.

Naturalmente, el aumento de la presencia militar estadounidense en el Caribe tiene que ver con el petróleo venezolano, las mayores reservas conocidas del mundo. La política respaldada por los Estados Unidos, María Corina Machado, galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 2025 tras apoyar el genocidio israelí y pedir la invasión estadounidense de su propio país, ha prometido públicamente abrir los recursos de su país al capital extranjero. Ella acogería con agrado la extracción de la riqueza de Venezuela en lugar de permitir que su riqueza social mejore la vida de su propio pueblo, como es el objetivo de la Revolución Bolivariana iniciada por Hugo Chávez. Una presidenta Machado renunciaría inmediatamente a cualquier reclamo sobre la región de Esequibo y otorgaría a ExxonMobil el control total de las reservas petroleras de Venezuela. Este es sin duda el premio.

Pero no es el estímulo inmediato. Una lectura detallada de la **Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos para 2025** muestra que hay un renovado énfasis en el hemisferio occidental. El corolario de Trump a la Doctrina Monroe de 1823 es claro: el hemisferio occidental debe estar bajo el control de los Estados Unidos, y los Estados Unidos hará lo que sea necesario para garantizar que solo los políticos proestadounidenses ostenten el poder. Vale la pena leer esa sección de la Estrategia de Seguridad Nacional:

“Tras años de abandono, los Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger su patria y su acceso a zonas geográficas clave en toda la región. Negaremos a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio. Este ‘corolario de Trump’ a la Doctrina Monroe es una restauración sensata y potente del poder y las prioridades estadounidenses, coherente con los intereses de seguridad de Estados Unidos”.

Cuando Argentina se enfrentó a elecciones locales, Trump advirtió que los Estados Unidos cortaría la financiación externa si perdían los candidatos que se oponían al presidente proestadounidense Javier Milei. En Honduras, Trump intervino directamente para oponerse al Partido Libre, llegando incluso a ofrecer la liberación de un narcotraficante condenado (y ex presidente). Los Estados Unidos está actuando de forma agresiva porque ha evaluado con precisión la debilidad de la marea rosa y la fuerza de una nueva “marea enojada” de extrema derecha. La aparición de gobiernos de derecha en toda América del Sur, América

Central y el Caribe ha envalentonado a los Estados Unidos para presionar a Venezuela y, con ello, debilitar a Cuba, los dos grandes polos de la izquierda latinoamericana. Derrocar estos procesos revolucionarios permitiría un dominio total de la Doctrina Monroe sobre América Latina y el Caribe.

Desde la década de 1990, los Estados Unidos comenzó a hablar de América Latina como un socio para la prosperidad compartida, haciendo hincapié en la globalización por encima del control directo. Ahora, el lenguaje ha cambiado. Como afirma el Corolario Trump: “Queremos un hemisferio que permanezca libre de incursiones extranjeras hostiles o de la propiedad de activos clave y que apoye las cadenas de suministro críticas... Queremos garantizar nuestro acceso continuo a lugares estratégicos clave”. América Latina es vista como un campo de batalla para la competencia geopolítica contra China y una fuente de amenazas como la inmigración y el tráfico de drogas. El ataque a Venezuela y Cuba no es solo un asalto a estos dos países, es la primera salva de la intervención directa de los Estados Unidos en nombre de esa marea furiosa. Esto no proporcionará una vida mejor a la población, sino una mayor riqueza para las empresas estadounidenses y las oligarquías de América Latina.

Trump está dispuesto a revivir la creencia de que cualquier problema puede resolverse con la fuerza militar, incluso cuando existen otras herramientas. El Corolario Trump promete utilizar su “sistema militar superior al de cualquier país del mundo” para robar los recursos del hemisferio.

La agresión contra Venezuela no es una guerra solo contra Venezuela. Es una guerra contra toda América Latina.

Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de LeftWord Books y director del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Ha escrito más de 20 libros, entre ellos Las Naciones Oscuras y Las Naciones Pobres. Sus libros más recientes son Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo, La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense y Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

El Maipo/Globetrotter

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.